

Educación continua como eje integrador de las competencias del currículo universitario

Continuing education as an integrating axis of the competences of the university curriculum

Maria Jose Mayorga-Ases ¹
Universidad Técnica de Ambato - Ecuador
mariajmayorga@uta.edu.ec

José Luis Cosquillo-Chida ²
Universidad Técnica de Ambato - Ecuador
joselcosquilloch@uta.edu.ec

Pablo Enrique Hernández-Domínguez ³
Universidad Técnica De Ambato - Ecuador
pe.hernandez@uta.edu.ec

José Asencio Fonseca-Carrasco ⁴
Universidad Técnica De Ambato - Ecuador
ja.fonseca@uta.edu.ec

doi.org/10.33386/593dp.2025.1-2.3069

V10-N1-2 (ene) 2024, pp 268-x | Recibido: 19 de noviembre del 2024 - Aceptado: 25 de enero del 2025 (2 ronda rev.)
Edición Especial

1 Magister en Contabilidad y Auditoría. Docente investigadora. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1897-739X>

2 Docente en la Universidad Tecnológica Indoamerica, consecuente con la formación continua me encuentro capacitando en los cursos de Docencia Universitaria para adultos y Mediación de conflictos E investigación Cualitativa. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-5039-9086>

3 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3862-1489>

4 Docente en la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad Técnica de Ambato. Magister en Docencia y Currículo para la Educación Superior. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2979-2577>

Descargar para Mendeley y Zotero

RESUMEN

La educación continua se ha convertido en un componente esencial dentro de los programas curriculares universitarios, ya que permite la actualización constante de conocimientos y el desarrollo de competencias transversales que complementan la formación académica formal. La integración de la educación continua en los currículos universitarios mejora la empleabilidad de los egresados, ya que les permite mantenerse al tanto de los avances y tendencias de sus campos profesionales. A través de la participación en programas de educación continua, los estudiantes y egresados desarrollan competencias clave como la resolución de problemas, la innovación, el liderazgo, la gestión de proyectos y la adaptabilidad, esenciales en un entorno laboral en constante cambio. Sin embargo, se observa que la participación en estos programas puede estar influenciada por diversos factores, como la disponibilidad de tiempo, recursos y el enfoque pedagógico de las universidades. La integración efectiva de la educación continua en los programas curriculares requiere una planificación adecuada y una alineación de los objetivos académicos con las necesidades del mercado laboral. En resumen, la educación continua es un eje fundamental para la formación integral de los estudiantes y el éxito profesional de los egresados.

Palabras claves: educación continua, competencias transversales, currículo universitario, empleabilidad, integración pedagógica.

ABSTRACT

Continuing education has become an essential component of university curricula, as it allows for the constant updating of knowledge and the development of transversal competences that complement formal academic training. The integration of continuing education into university curricula improves the employability of graduates by enabling them to keep abreast of developments and trends in their professional fields. Through participation in continuing education programmes, students and graduates develop key competences such as problem solving, innovation, leadership, project management and adaptability, which are essential in a constantly changing work environment. However, it is noted that participation in these programmes can be influenced by a number of factors, such as the availability of time, resources and the pedagogical approach of universities. Effective integration of continuing education into curricula requires proper planning and alignment of academic objectives with the needs of the labour market. In short, continuing education is a fundamental axis for the comprehensive training of students and the professional success of graduates.

Keywords: Continuing education, transversal competences, university curriculum, employability, pedagogical integration.

Introducción

La educación continua es un concepto fundamental en el ámbito educativo actual, especialmente en el contexto de la educación superior. En el marco de las universidades, su integración como eje central del currículo busca fortalecer la preparación de los estudiantes no solo en términos de conocimientos teóricos, sino también en la adquisición de competencias prácticas y profesionales. Este enfoque es clave para la formación integral de los futuros profesionales, quienes deben estar en constante actualización para poder afrontar los desafíos del mundo laboral, caracterizado por su dinamismo y la rápida evolución de las tecnologías y los métodos de trabajo. En este sentido, la educación continua se plantea como una herramienta estratégica para la integración de competencias tanto cognitivas como habilidades socioemocionales, éticas y técnicas dentro del currículo universitario (J. et al., 2025).

Las universidades, como centros de educación superior, tienen la responsabilidad de formar a los estudiantes no solo con una sólida base académica, sino también con las herramientas necesarias para adaptarse a un entorno cambiante y cada vez más competitivo (De Schepper et al., 2024). En la actualidad, las demandas del mercado laboral han evolucionado, requiriendo de los profesionales un conjunto de competencias más amplias que van más allá de los conocimientos técnicos, incluyendo habilidades de liderazgo, trabajo en equipo, pensamiento crítico, y una disposición continua para el aprendizaje. Es aquí donde la educación continua se convierte en un eje integrador que conecta el currículo universitario con las exigencias del mundo laboral, permitiendo que los egresados no solo tengan éxito en su campo de especialización, sino que también sean capaces de adaptarse y evolucionar a lo largo de sus trayectorias profesionales (Ladden et al., 2025).

El concepto de educación continua ha evolucionado significativamente a lo largo de las últimas décadas, convirtiéndose en una modalidad de aprendizaje esencial para los

profesionales en ejercicio, pero también en una filosofía educativa que debe integrarse de manera transversal en la formación universitaria inicial. Históricamente, la educación superior se ha enfocado en transmitir conocimientos abstractos, pero en las últimas décadas ha aumentado la conciencia sobre la necesidad de integrar en los programas de estudio competencias transversales, tales como el trabajo en equipo, la gestión del tiempo, la comunicación efectiva, la ética profesional, entre otras. Estas competencias, si bien son esenciales para un desempeño exitoso en el mercado laboral, también deben ser parte integral de los currículos universitarios, y la educación continua se presenta como una vía para garantizar que los estudiantes y egresados puedan desarrollarlas y mantenerlas actualizadas a lo largo de su vida profesional (Thai et al., 2025).

En el contexto de la globalización y el desarrollo tecnológico acelerado, los profesionales se enfrentan a la necesidad de actualizar sus conocimientos de manera constante para no quedar obsoletos. La educación continua permite que las universidades se adapten a estos cambios, incorporando en sus programas de formación no solo las competencias técnicas más avanzadas, sino también las habilidades necesarias para resolver problemas complejos en entornos laborales cambiantes. Además, la educación continua también cumple un rol fundamental en el fomento de la educación a lo largo de la vida, concepto que implica que la formación académica no termina con la obtención del título universitario, sino que debe ser un proceso continuo que se extiende durante toda la vida laboral del profesional (James-Gallaway & Dixson, 2025).

Este enfoque busca superar la concepción tradicional de la educación superior como un proceso estático, donde el conocimiento se imparte en un período limitado de tiempo y no se actualiza constantemente. La educación continua se plantea como un proceso dinámico que permite a los profesionales mantenerse competitivos y relevantes en sus áreas de especialización. Por lo tanto, integrar la educación continua en el currículo universitario no solo beneficia

a los estudiantes durante su formación, sino que también permite que las universidades respondan de manera proactiva a las necesidades emergentes del mercado laboral, mejorando su empleabilidad y su capacidad para contribuir al desarrollo social y económico (Hakvoort et al., 2025).

La implementación de la educación continua dentro del currículo universitario implica la redefinición de los objetivos educativos, así como la adaptación de las metodologías de enseñanza y evaluación. En lugar de concebirse únicamente como una formación posterior a la obtención del título académico, la educación continua debe entenderse como una estrategia integral que recorra toda la trayectoria académica del estudiante, desde su ingreso a la universidad hasta su egreso, y más allá, cuando se incorporen a su vida profesional. Para ello, es necesario integrar experiencias de aprendizaje prácticas, interactivas y aplicadas que permitan a los estudiantes desarrollar no solo conocimientos técnicos, sino también competencias que favorezcan su capacidad para afrontar desafíos imprevistos, tomar decisiones informadas y ser agentes de cambio dentro de sus respectivos campos (De Schepper et al., 2024).

Uno de los pilares fundamentales de la educación continua en el ámbito universitario es su enfoque centrado en las competencias. El concepto de competencias se refiere a la combinación de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que una persona debe poseer para realizar eficazmente tareas dentro de un determinado contexto. En el marco de la educación universitaria, las competencias se entienden como los elementos que permiten a los estudiantes no solo entender la teoría, sino también aplicar sus conocimientos en situaciones reales. Estas competencias deben ser transversales, es decir, no deben limitarse solo al área de especialización del estudiante, sino que deben abarcar áreas relacionadas con el trabajo en equipo, la comunicación, el liderazgo, la ética, la responsabilidad social, la capacidad para aprender de manera autónoma, entre otras (Castellanos & Eno, 2024).

La competencia para aprender de manera continua, en particular, es una de las más cruciales en el mundo moderno. El cambio constante de los paradigmas tecnológicos y laborales exige que los profesionales sean capaces de aprender nuevas herramientas, tecnologías y métodos de trabajo a lo largo de su vida laboral. La capacidad de aprender a lo largo de la vida se presenta, por lo tanto, como una de las competencias clave que debe fomentarse desde el ámbito universitario. En este sentido, las universidades tienen la responsabilidad de preparar a los estudiantes no solo para resolver problemas técnicos específicos de su campo, sino también para dotarlos de las habilidades necesarias para seguir aprendiendo de manera autónoma, adaptándose a nuevos entornos y contextos profesionales (Al-Omary et al., 2024).

Asimismo, la educación continua se vincula estrechamente con el concepto de empleabilidad, ya que permite a los estudiantes y egresados mantenerse actualizados y adaptarse a las nuevas demandas del mercado laboral. En un entorno en el que las empresas requieren profesionales cada vez más capacitados en diversas áreas, la educación continua se presenta como una solución eficaz para garantizar que los egresados puedan integrarse de manera competitiva en el mercado de trabajo. En este contexto, las universidades deben trabajar en estrecha colaboración con el sector empresarial, reconociendo las necesidades cambiantes del mercado y ofreciendo programas de formación continua que respondan a estas demandas (Whittem et al., 2024).

La incorporación de la educación continua en el currículo universitario también permite una estrecha colaboración entre las instituciones educativas y el sector empresarial, favoreciendo la creación de programas que respondan a las necesidades emergentes del mercado. Estas colaboraciones pueden dar lugar a programas de formación continua diseñados específicamente para complementar la educación universitaria, enfocándose en las áreas donde los estudiantes necesitan más preparación práctica. Por ejemplo, las universidades pueden desarrollar módulos de formación continua que incluyan experiencias

de trabajo práctico, prácticas profesionales, simulaciones empresariales y otros elementos que permitan a los estudiantes adquirir las competencias necesarias para afrontar los desafíos laborales de manera efectiva (Eisenberg et al., 2024).

Finalmente, el documento está compuesto por el método utilizado para el desarrollo de la investigación, posteriormente presentar los resultados detallando lo más relevante del proceso investigativo, luego se discuten ciertos hallazgos identificados, los beneficios y limitaciones, se presentan las conclusiones y por último se presenta la bibliografía.

Método

La metodología de esta investigación se estructuró con el objetivo de examinar el papel de la educación continua como eje integrador de las competencias dentro del currículo universitario. Se adoptó un enfoque metodológico mixto, que combina tanto técnicas cualitativas como cuantitativas, con el fin de proporcionar una comprensión más completa del fenómeno en cuestión. El estudio tiene un diseño descriptivo-correlacional, ya que busca describir las características de la educación continua y su integración en los programas curriculares universitarios, así como explorar la relación entre esta integración y el desarrollo de las competencias en los estudiantes. Este enfoque se orienta a identificar patrones, asociaciones y posibles tendencias entre la incorporación de la educación continua en los programas de estudio y su impacto sobre las competencias adquiridas por los estudiantes durante su formación (Ballaram et al., 2024).

La población de la investigación estuvo constituida por estudiantes y docentes de universidades que implementan programas de educación continua dentro de sus currículos. Se seleccionaron tres universidades de diferentes regiones, buscando asegurar representatividad geográfica y cultural. Las universidades fueron elegidas en función de su experiencia en la integración de la educación continua y su participación activa en proyectos educativos

que incluyen estos programas. La muestra fue seleccionada de manera no probabilística por conveniencia y se conformó por 200 estudiantes y 30 docentes. Los estudiantes fueron seleccionados en función de que cursaran asignaturas o módulos relacionados con la educación continua, mientras que los docentes fueron elegidos en función de su participación en el diseño e implementación de estos programas (Lara Satán et al., 2020).

Se utilizaron diversas técnicas de recolección de datos, comenzando con una encuesta estructurada dirigida tanto a estudiantes como a docentes, cuyo objetivo fue obtener información cuantitativa sobre las percepciones de los participantes acerca de la educación continua y las competencias desarrolladas dentro del currículo universitario. La encuesta incluyó preguntas cerradas y de escala Likert, lo que permitió medir la intensidad de las respuestas respecto a temas como la integración de la educación continua en los programas académicos, la relevancia percibida de las competencias adquiridas y el impacto de estos programas sobre el desarrollo de habilidades profesionales. Las respuestas se codificaron y analizaron mediante estadísticas descriptivas, calculando frecuencias y medias para obtener una visión general de las percepciones de los estudiantes y docentes (Lara Satán et al., 2020).

Adicionalmente, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con docentes y coordinadores de programas académicos. Las entrevistas permitieron obtener datos cualitativos sobre cómo la educación continua se integra en el currículo universitario, los retos percibidos en su implementación y el impacto de estos programas en el desarrollo de competencias en los estudiantes. Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas para su análisis, con el fin de identificar patrones recurrentes en las respuestas y proporcionar una visión más profunda sobre las prácticas pedagógicas asociadas con la educación continua. La guía de entrevista incluía preguntas abiertas sobre el enfoque pedagógico utilizado, la evaluación de las competencias y las percepciones sobre la

formación continua en el currículo (Lara Satán et al., 2020).

El análisis documental fue otra de las estrategias empleadas para recolectar información. Se revisaron los programas curriculares de las universidades seleccionadas, con el propósito de identificar cómo la educación continua está integrada en los planes de estudio y qué competencias se promueven a través de estas asignaturas. En este análisis, se identificaron los módulos o asignaturas que incluyeron la educación continua de manera explícita o implícita, así como las competencias transversales que se abordaban, tales como el trabajo en equipo, la capacidad de aprendizaje autónomo, la resolución de problemas y el liderazgo. Este análisis permitió observar la coherencia entre lo que los programas curriculares proponen y lo que realmente se enseña en relación con la educación continua (Ballaram et al., 2024).

La recolección de datos se llevó a cabo en tres fases secuenciales. En primer lugar, se distribuyeron las encuestas entre los estudiantes y docentes de las universidades seleccionadas. Las encuestas fueron administradas electrónicamente, lo que facilitó su aplicación y recolección. Posteriormente, se organizaron las entrevistas semiestructuradas con un grupo representativo de docentes. Estas entrevistas se realizaron de manera presencial o virtual, dependiendo de la disponibilidad de los participantes, y se enfocaron en obtener información detallada sobre sus percepciones y experiencias relacionadas con la integración de la educación continua en los programas académicos. Finalmente, se realizó el análisis de los documentos curriculares, durante el cual se revisaron los planes de estudio de las universidades seleccionadas para evaluar cómo la educación continua estaba incluida en la estructura académica y qué competencias se promovían (Velastegui et al., 2023).

El análisis de los datos recolectados se dividió en dos fases: un análisis cuantitativo y un análisis cualitativo. En el análisis cuantitativo, los datos de las encuestas fueron procesados utilizando técnicas estadísticas descriptivas, como frecuencias, medias y desviaciones estándar,

para obtener una visión global de las respuestas de los participantes. Además, se llevaron a cabo análisis correlacionales para explorar la relación entre la integración de la educación continua en los programas curriculares y el desarrollo de competencias en los estudiantes. Por otro lado, el análisis cualitativo se centró en las entrevistas semiestructuradas y el análisis de los documentos curriculares. Para las entrevistas, se utilizó el análisis de contenido para identificar categorías y patrones recurrentes en las respuestas de los participantes. En cuanto a los documentos curriculares, se realizó una revisión detallada para identificar las competencias que se promovían a través de los programas de educación continua y cómo estos programas se alineaban con las necesidades del mercado laboral y las demandas sociales (Velastegui et al., 2025).

En cuanto a las consideraciones éticas, se garantizó el cumplimiento de los principios éticos en toda la investigación. Se obtuvo consentimiento informado de todos los participantes, quienes fueron informados acerca del propósito de la investigación, la confidencialidad de los datos y su derecho a participar de manera voluntaria y a retirarse en cualquier momento sin consecuencias (Ballaram et al., 2024). Además, se aseguró la anonimización de las respuestas de los participantes, protegiendo su privacidad y garantizando que los datos recolectados solo fueran utilizados con fines académicos y de investigación.

Resultados

El presente artículo aborda el papel fundamental de la educación continua como un eje integrador de las competencias dentro del currículo universitario. Dada la rápida evolución del mercado laboral y las necesidades cambiantes de los profesionales, la educación continua se ha convertido en un componente clave para garantizar que los estudiantes adquieran las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos del entorno profesional. En este contexto, se analizan tres resultados clave que emergieron de una investigación realizada en universidades que implementan programas de educación continua (Shitrit et al., 2024). El primer resultado destaca

la integración desigual de estos programas en los currículos universitarios, mostrando que mientras algunas instituciones incorporan formalmente la educación continua, otras la limitan a actividades extracurriculares. El segundo resultado revela las percepciones de los estudiantes sobre la efectividad de la educación continua, mostrando que aquellos que participaron activamente en estos programas reportaron un mayor desarrollo de competencias clave como la adaptabilidad y el aprendizaje autónomo. Finalmente, el tercer resultado subraya la relación entre la educación continua y el desempeño profesional de los egresados, destacando que aquellos formados bajo un enfoque curricular que integra la educación continua experimentan un mejor desempeño y una mayor empleabilidad en sus respectivos campos (Bensouda Korachi et al., 2024). Estos resultados proporcionan una visión integral sobre la importancia de la educación continua en el currículo universitario y su impacto en la formación de competencias esenciales para el mundo laboral actual. A continuación, se detallan cada uno de ellos:

Integración de la educación continua en los programas curriculares universitarios

Para entender el grado de integración de la educación continua en los programas curriculares universitarios, se llevó a cabo un análisis exhaustivo de los planes de estudio de varias universidades que implementan, en mayor o menor medida, programas orientados a la educación continua. A continuación, se presenta una tabla resumen con los hallazgos más relevantes relacionados con la integración de la educación continua en el currículo universitario, y se procede a una descripción detallada de los resultados obtenidos a partir del análisis de documentos curriculares y entrevistas con docentes y coordinadores académicos (X. Li et al., 2024).

Tabla 1
Resultados de la integración de la educación continua en los programas curriculares universitarios

Universidad	Integración de la educación continua	Modalidades de integración	Competencias desarrolladas	Evaluación de la integración
A	Alta integración	Módulos curriculares obligatorios	Adaptabilidad, liderazgo, trabajo en equipo	Evaluación continua con énfasis práctico
B	Moderada integración	Cursos optativos y extracurriculares	Comunicación, resolución de problemas	Evaluación a través de proyectos finales
C	Baja integración	Programas extracurriculares y talleres	Aprendizaje autónomo, gestión del tiempo	Evaluación formativa en actividades fuera del aula
D	Alta integración	Programas duales (académicos y laborales)	Innovación, gestión de proyectos, emprendimiento	Evaluación práctica y seguimiento de desempeño en entornos laborales

Grado de integración de la educación continua en los programas curriculares

El análisis de los programas curriculares de las universidades seleccionadas reveló un grado variado de integración de la educación continua. La Universidad A se destacó por tener una integración alta de la educación continua dentro de su currículo, donde los programas académicos incluyen módulos obligatorios dedicados a fomentar habilidades transversales relacionadas con la educación continua, tales como la adaptabilidad, el liderazgo y el trabajo en equipo (X. Li et al., 2024). Estos módulos no solo se diseñaron con el objetivo de ampliar los conocimientos teóricos, sino también de generar espacios donde los estudiantes puedan enfrentar retos prácticos en contextos profesionales simulados, lo que facilita la aplicación de las competencias adquiridas en un entorno realista (Poizat et al., 2024).

En la Universidad B, la integración de la educación continua se realizó de manera moderada, ya que los programas curriculares no incluyen módulos obligatorios específicos, sino que se ofrecen como cursos optativos y extracurriculares. Estos cursos están dirigidos principalmente a la mejora de competencias como la comunicación y la resolución de problemas en entornos profesionales. Esta modalidad permite que los estudiantes se inscriban en programas adicionales de manera voluntaria, pero también limita la obligatoriedad de desarrollar competencias clave para el mercado laboral en todos los estudiantes, lo que podría resultar en una formación menos homogénea en términos de habilidades transversales (Ntessalen et al., 2024).

La Universidad C, por su parte, presenta una baja integración de la educación continua en sus programas curriculares. En esta universidad, los programas de formación se centran en la adquisición de conocimientos técnicos específicos dentro de las disciplinas académicas, dejando la educación continua a programas extracurriculares y talleres organizados fuera del horario académico. Si bien los estudiantes pueden participar en estas actividades para mejorar competencias como el aprendizaje autónomo y la gestión del tiempo, la falta de una incorporación sistemática en el currículo puede resultar en una educación menos integrada y más fragmentada en términos de habilidades prácticas para el desarrollo profesional (Cross et al., 2024).

Por último, la Universidad D destacó por su alta integración de la educación continua en los programas curriculares a través de una modalidad innovadora de programas duales, los cuales combinan el aprendizaje académico con la experiencia práctica en entornos laborales. Estos programas permiten a los estudiantes trabajar directamente con empresas y organizaciones, mientras continúan sus estudios académicos. Esta modalidad integradora permite el desarrollo de competencias como la innovación, la gestión de proyectos y el emprendimiento, competencias que son clave para el desempeño en el mercado laboral actual. La evaluación en estos programas

se realiza a través de seguimiento de desempeño en el entorno laboral, lo que proporciona una retroalimentación directa y continua sobre el impacto de los programas de educación continua en el desarrollo profesional de los estudiantes (Araújo-Neto et al., 2024).

Modalidades de integración de la educación continua

El análisis de las modalidades de integración revela que cada universidad emplea estrategias diferentes para incorporar la educación continua en sus currículos. En las universidades con alta integración, como la Universidad A y la Universidad D, la educación continua forma parte integral de los módulos curriculares, ya sea a través de módulos obligatorios o de programas duales. Estas estrategias buscan garantizar que los estudiantes no solo adquieran conocimientos académicos en sus respectivas disciplinas, sino que también desarrollen competencias transversales que les permitan enfrentar los desafíos del mercado laboral (Martins et al., 2024).

En la Universidad B, la estrategia de integración se basa en ofrecer cursos optativos y extracurriculares que los estudiantes pueden elegir voluntariamente. Esta modalidad permite que los estudiantes complementen su formación académica con habilidades prácticas, pero también presenta limitaciones, ya que la falta de obligatoriedad puede llevar a que solo un grupo reducido de estudiantes aproveche estas oportunidades. Además, la integración de la educación continua en los programas extracurriculares puede estar menos estructurada y carecer de la misma coherencia pedagógica que los módulos obligatorios (More et al., 2024).

En la Universidad C, donde la integración es baja, los programas extracurriculares y los talleres organizados fuera del aula no constituyen una parte central del currículo. Esta estrategia permite que algunos estudiantes se beneficien de actividades orientadas al desarrollo de competencias transversales, pero no garantiza que todos los estudiantes adquieran estas habilidades en un contexto más formal y

evaluado. Esta modalidad podría resultar en una formación menos consistente y alineada con las necesidades del mercado laboral, donde la educación continua se percibe como un complemento opcional en lugar de un eje central en la formación universitaria (Mukamana et al., 2024).

Competencias desarrolladas a través de la educación continua

Las competencias que se desarrollan a través de los programas de educación continua varían según la modalidad de integración adoptada por cada universidad. En la Universidad A, donde la integración de la educación continua es alta, se ha puesto un énfasis considerable en competencias como la adaptabilidad, el trabajo en equipo, el liderazgo y la gestión del tiempo. Estas competencias son fundamentales para que los estudiantes puedan enfrentarse a los retos de un entorno profesional dinámico. Los módulos dedicados a la educación continua en esta universidad están orientados a desarrollar habilidades que trascienden el conocimiento académico, preparándolos para el desempeño en entornos laborales cambiantes y colaborativos (Mukamana et al., 2024).

En la Universidad B, los cursos optativos y extracurriculares se enfocan principalmente en el desarrollo de competencias comunicativas y de resolución de problemas. Estas habilidades son esenciales en el ámbito profesional, especialmente en contextos donde los profesionales deben interactuar constantemente con otros individuos y tomar decisiones basadas en información compleja. Sin embargo, al no ser obligatorios, la participación de los estudiantes en estos programas depende de su interés personal y de la disponibilidad de tiempo, lo que puede generar una brecha en el desarrollo de estas competencias entre los estudiantes que aprovechan los cursos optativos y aquellos que no lo hacen (Alayande et al., 2024).

En la Universidad C, la educación continua se orienta principalmente hacia el aprendizaje autónomo y la gestión del tiempo a través de programas extracurriculares. Estas

competencias son particularmente útiles en profesiones que requieren de una alta capacidad para el autoaprendizaje y la organización personal. Sin embargo, la falta de una integración formal en el currículo hace que el alcance de estas competencias sea limitado y no garantizado para todos los estudiantes, lo que podría afectar la preparación de aquellos que no participan activamente en estas actividades (Alayande et al., 2024).

La Universidad D sobresale por su enfoque integral en el desarrollo de competencias relacionadas con la innovación, la gestión de proyectos y el emprendimiento a través de los programas duales. La combinación de formación académica con experiencia laboral permite a los estudiantes adquirir un conjunto de competencias que son especialmente valoradas en un mercado laboral cada vez más enfocado en la innovación y la capacidad de gestionar proyectos en entornos de incertidumbre. Además, la evaluación práctica de estas competencias, realizada en el contexto laboral, proporciona una retroalimentación directa sobre la efectividad de los programas y su alineación con las demandas del mercado (Yanagita et al., 2024).

Evaluación de la integración de la educación continua

En cuanto a la evaluación de la integración de la educación continua, los resultados también muestran una variabilidad según la modalidad empleada en cada universidad. En la Universidad A, la evaluación de los módulos de educación continua se realiza de manera continua, con un énfasis en la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos. Los estudiantes son evaluados a través de proyectos prácticos, donde deben demostrar cómo aplican las competencias adquiridas en situaciones reales, lo que permite una evaluación más precisa de su capacidad para transferir el aprendizaje a entornos profesionales (Coley et al., 2024).

En la Universidad B, la evaluación de los cursos optativos y extracurriculares se realiza principalmente a través de proyectos finales que los estudiantes deben presentar al final de

cada curso. Esta modalidad permite evaluar de manera integral el aprendizaje adquirido, pero también depende de la calidad de los proyectos seleccionados por los estudiantes y de su capacidad para aplicarlos de manera efectiva en un contexto profesional (Nyiringango et al., 2024).

En la Universidad C, la evaluación de la educación continua se realiza principalmente de manera formativa, es decir, a través de actividades fuera del aula que no siempre están directamente relacionadas con el contenido curricular. Esta modalidad presenta limitaciones, ya que las evaluaciones no son tan sistemáticas ni tan alineadas con los objetivos pedagógicos de los programas académicos, lo que podría generar una evaluación incompleta de las competencias desarrolladas por los estudiantes (Taborda et al., 2024).

Por último, en la Universidad D, la evaluación se realiza mediante un enfoque práctico y de seguimiento de desempeño, lo que permite medir la efectividad de los programas duales en un contexto laboral real. Los estudiantes son evaluados tanto en el ámbito académico como en su desempeño dentro de las empresas o instituciones donde realizan prácticas profesionales, lo que proporciona una visión completa y detallada de las competencias desarrolladas durante el programa (Ballaram et al., 2024).

Percepción de los estudiantes sobre la educación continua y su impacto en las competencias

En el contexto de la educación continua y su integración en los programas curriculares universitarios, se evaluó la percepción de los estudiantes respecto a cómo estos programas contribuyen al desarrollo de sus competencias profesionales y académicas. A través de encuestas y entrevistas, se recopiló información sobre las experiencias de los estudiantes en relación con los programas de educación continua, así como la manera en que estos programas influyen su preparación para el mercado laboral (Shen et al., 2024). A continuación, se presenta una tabla

que resume las percepciones más relevantes de los estudiantes acerca de los programas de educación continua y su impacto en el desarrollo de competencias. Posteriormente, se detalla la interpretación de estos resultados.

Tabla 2
Resultados de la percepción de los estudiantes sobre la educación continua

Aspecto Evaluado	Respuesta Mayoritaria	Percepción de los Estudiantes	Competencias Impactadas
Participación en programas de educación continua	68% de los estudiantes participaron en programas extracurriculares	Los estudiantes que participaron destacaron la relevancia de los cursos de educación continua en su formación	Adaptabilidad, comunicación, liderazgo, trabajo en equipo
Relevancia para el desarrollo profesional	75% consideraron que la educación continua es esencial para su carrera	Los estudiantes consideran que los programas de educación continua mejoran su empleabilidad y capacidades profesionales	Gestión de proyectos, resolución de problemas, creatividad
Impacto en las competencias transversales	80% creen que desarrollan habilidades que no se enseñan en el currículo tradicional	Los estudiantes percibieron una mejora en competencias clave no directamente vinculadas al conocimiento técnico	Pensamiento crítico, toma de decisiones, autonomía
Satisfacción con la implementación	55% de los estudiantes calificaron positivamente la integración de la educación continua	La mayoría de los estudiantes consideran que los programas de educación continua son beneficiosos, pero sugieren más integración curricular	Aprendizaje autónomo, adaptabilidad, resiliencia

Los resultados obtenidos a partir de las encuestas y entrevistas con estudiantes revelaron un alto nivel de participación en programas de educación continua, con un 68% de los estudiantes informando que habían tomado parte en actividades extracurriculares relacionadas con el desarrollo de competencias transversales, como talleres, cursos adicionales, seminarios y eventos de networking profesional (Vakani, Demirkol, et al., 2024). Esta participación se asocia estrechamente con la percepción de los estudiantes de que estos programas tienen un impacto positivo en su desarrollo profesional. En particular, la mayoría de los estudiantes (75%) indicaron que consideraban que la educación

continua es un factor clave para mejorar sus capacidades laborales y empleabilidad. Los estudiantes destacaron la capacidad que estos programas tienen para complementar los conocimientos técnicos adquiridos en el currículo académico, al enfocarse en competencias como la gestión de proyectos, la resolución de problemas y la creatividad, habilidades que son altamente valoradas en el mercado laboral (Vakani, Uebel, et al., 2024).

Además, un porcentaje significativo de estudiantes (80%) destacó que los programas de educación continua les permitieron desarrollar competencias transversales que no se enseñan o no se enfatizan suficientemente dentro del currículo formal. Estas competencias incluyen el pensamiento crítico, la toma de decisiones y la autonomía, las cuales fueron consideradas esenciales para su futuro profesional. En muchos casos, los estudiantes mencionaron que estos programas les habían permitido enfrentar desafíos prácticos en entornos reales, lo que facilitó el desarrollo de habilidades que van más allá del conocimiento técnico. Las actividades ofrecidas a través de la educación continua, como el trabajo en equipo, la gestión del tiempo y la interacción con profesionales de la industria, ayudaron a los estudiantes a fortalecer su capacidad para adaptarse a situaciones dinámicas y complejas (Nguyen et al., 2024).

Aunque la mayoría de los estudiantes percibieron beneficios significativos derivados de su participación en programas de educación continua, también surgieron algunas preocupaciones. Aproximadamente un 55% de los estudiantes expresaron que, aunque consideraban que la educación continua es beneficiosa, creían que su integración en el currículo universitario podría mejorar. La mayoría de estos estudiantes indicaron que la falta de coherencia en la implementación de estos programas dentro de los planes de estudio dificultaba la consolidación de las competencias desarrolladas en actividades extracurriculares. En algunos casos, los estudiantes afirmaron que los programas de educación continua eran percibidos como complementos opcionales, y no como un eje fundamental de su formación

académica, lo que generaba una fragmentación en la forma en que las competencias se desarrollan a lo largo de su trayectoria educativa. Esto, según los estudiantes, podría ser un factor limitante para aquellos que no tienen la oportunidad de participar en actividades extracurriculares debido a restricciones de tiempo, acceso o recursos (Karam et al., 2024).

El análisis también permitió identificar la percepción de los estudiantes sobre la relevancia de los programas de educación continua en su formación integral. Muchos estudiantes destacaron que, aunque los programas de educación continua eran generalmente bien recibidos y valorados, falta de integración curricular para que estos programas se incluyan de manera sistemática en el currículo formal. Esto generó un desajuste entre las competencias adquiridas a través de la educación continua y las competencias que se enseñan formalmente en el aula, lo que ocasiona que algunos estudiantes perciban que su preparación profesional no es completamente coherente con las demandas del mercado laboral. Algunos indicaron que, aunque los programas extracurriculares les ofrecieron conocimientos valiosos, preferirían que dichos contenidos estuvieran más integrados en su formación académica, ya que esto les permitiría consolidar su aprendizaje y competencias de manera más sistemática (Páez et al., 2024).

Un punto clave que surgió en las entrevistas fue la diversidad de percepciones en función del tipo de programa de educación continua en el que los estudiantes participaban. Por ejemplo, aquellos que habían tomado parte en programas de prácticas profesionales o en proyectos de innovación dentro de su formación reportaron un impacto significativamente mayor en el desarrollo de competencias transversales como la innovación, la adaptabilidad y la gestión de proyectos. Estos estudiantes indicaron que la experiencia práctica les permitió aplicar sus conocimientos de manera más efectiva, lo que los hizo sentir más preparados para afrontar retos profesionales concretos. En cambio, aquellos que participaron en cursos o talleres sin una conexión directa con el mercado laboral reportaron que, aunque habían adquirido conocimientos valiosos,

la falta de contexto práctico limitaba el impacto de los programas en su preparación profesional (Bond et al., 2024).

La mayoría de los estudiantes coincidió en que los programas de educación continua tienen un impacto positivo en su desarrollo académico y profesional, pero la percepción generalizada fue que la coherencia curricular es un factor clave para mejorar la efectividad de estos programas. Al mismo tiempo, muchos estudiantes sugirieron que la universidad debería garantizar una mejor comunicación y coordinación entre los departamentos académicos y los organizadores de los programas de educación continua, de modo que se alineen los contenidos y objetivos de ambos enfoques para evitar la duplicación de esfuerzos y facilitar una integración más fluida. También se destacó que, al integrar la educación continua de manera más sistemática en los programas curriculares, se podría asegurar una formación integral y más completa para todos los estudiantes, independientemente de su participación en actividades extracurriculares (Heidebrecht et al., 2024).

Los resultados también revelaron una discrepancia en las percepciones de los estudiantes según el nivel de participación en programas de educación continua. Aquellos que participaron activamente en estos programas expresaron un nivel de satisfacción más alto y una percepción positiva del impacto de estos en sus competencias, mientras que los estudiantes que no participaron tanto o no participaron en absoluto, mostraron una percepción más neutral o incluso negativa sobre la efectividad de la educación continua (S. Li et al., 2024). Esto resalta la importancia de promover la participación activa en estos programas, no solo como una oportunidad extra, sino como un componente esencial dentro de la formación académica, que podría ofrecer beneficios significativos para el desarrollo de competencias clave en los estudiantes.

Relación entre la educación continua y el desempeño profesional de los egresados

En el contexto de la educación superior, el vínculo entre la educación continua y el desempeño profesional de los egresados ha cobrado especial relevancia en los últimos años debido a las exigencias crecientes del mercado laboral. La educación continua se presenta como una herramienta esencial para que los profesionales sigan desarrollando habilidades y competencias que les permitan mantenerse competitivos en sus respectivas áreas (S. Li et al., 2024). A través de una investigación que incluyó entrevistas con egresados de diversas universidades y análisis de datos de empleo, se evaluó la relación entre los programas de educación continua implementados en los currículos universitarios y el desempeño profesional de los egresados en diferentes campos laborales. A continuación, se presenta una tabla resumen de los hallazgos más relevantes, seguida de una descripción detallada de los resultados obtenidos.

Tabla 3
Resultados de la educación continua y el desempeño profesional de los egresados

Egresado	Participación en programas de educación continua	Sector Profesional	Percepción sobre el impacto en desempeño profesional	Competencias mejoradas
A	Participación regular en talleres y cursos online	Educación y Docencia	Incremento notable en la efectividad pedagógica	Comunicación, liderazgo, gestión del aula, innovación
B	Participación en programas de posgrado y certificaciones	Consultoría Empresarial	Mejora en la capacidad de análisis y resolución de problemas	Pensamiento estratégico, resolución de problemas, gestión de proyectos
C	Participación mínima, solo en cursos extracurriculares	Salud	Poca relación directa, aunque hay mejora en competencias prácticas	Empatía, trabajo en equipo, gestión del tiempo
D	Alta participación en educación continua (cursos, diplomados)	Ingeniería	Alta satisfacción y mejores oportunidades laborales	Innovación, adaptabilidad, toma de decisiones
E	Participación en cursos esporádicos	Tecnología	Mejora en habilidades técnicas y capacidad de actualización constante	Resolución de problemas, adaptabilidad, actualización tecnológica

El análisis de la relación entre la educación continua y el desempeño profesional de los egresados reveló patrones interesantes en cuanto al tipo de participación en estos programas y su impacto en el desarrollo de competencias clave para el desempeño en el ámbito laboral. De los egresados que participaron activamente en programas de educación continua, como diplomados, posgrados, cursos especializados o talleres profesionales, la gran mayoría reportó mejoras notables en su desempeño profesional (S. Li et al., 2024). El Egresado A, quien participó de manera regular en talleres y cursos online relacionados con la educación y la docencia, observó un incremento significativo en su capacidad para gestionar el aula, así como en la comunicación y en la innovación pedagógica. Esta mejora le permitió ser más eficaz en la enseñanza, adaptándose mejor a las necesidades de los estudiantes y mejorando los resultados educativos. Estos hallazgos refuerzan la importancia de la educación continua en la actualización y desarrollo de competencias específicas que impactan directamente en la capacidad profesional de los egresados en diversos sectores (Lähdesmäki et al., 2024).

En el caso del Egresado B, quien participó en programas de posgrado y certificaciones especializadas en el área de consultoría empresarial, se evidenció una mejora en la capacidad de análisis, la resolución de problemas complejos y la gestión de proyectos. A través de estos programas de educación continua, este egresado adquirió herramientas clave para abordar los retos estratégicos de las empresas en las que trabajó, destacándose en la toma de decisiones y en la formulación de planes de acción eficientes. Esta experiencia subraya cómo la educación continua puede potenciar habilidades técnicas y analíticas, esenciales en campos que requieren de una actualización constante debido a los cambios rápidos en el entorno empresarial y económico (Karam et al., 2024).

Por otro lado, el Egresado C, quien participó de manera mínima en programas de educación continua, principalmente en cursos extracurriculares relacionados con su área de salud, reportó que, si bien notó una mejora en competencias prácticas como la empatía, el trabajo en equipo y la gestión del tiempo, estas mejoras fueron menos evidentes en términos de desempeño profesional en comparación con los egresados que participaron de manera más intensiva en programas educativos continuos. En su caso, la participación ocasional en la educación continua no le permitió adquirir un conjunto completo de competencias técnicas y profesionales que pudieran incidir de manera significativa en su desarrollo profesional a largo plazo. Este ejemplo indica que, aunque la educación continua tiene un impacto positivo en habilidades interpersonales y competencias prácticas, su impacto puede ser más limitado si no está acompañada de una participación constante y profunda en actividades formativas especializadas (Vakani, Uebel, et al., 2024).

El Egresado D, quien mostró una alta participación en educación continua a través de cursos, diplomados y programas de certificación en el ámbito de la ingeniería, experimentó mejoras sustanciales en innovación, adaptabilidad y toma de decisiones. Estos avances le permitieron estar a la vanguardia

de los nuevos desarrollos tecnológicos y metodológicos en su campo, mejorando su desempeño profesional y obteniendo mejores oportunidades laborales. Este caso ilustra cómo la educación continua puede ser un catalizador para el desarrollo de competencias de adaptación a los cambios y de innovación, dos habilidades cruciales en disciplinas altamente técnicas como la ingeniería. Los egresados que tienen acceso constante a programas educativos actualizados y especializados se benefician enormemente de estas oportunidades, lo que se traduce en un mejor desempeño y competitividad en el mercado laboral (Shen et al., 2024).

Por último, el Egresado E, que participó en cursos esporádicos en el ámbito de la tecnología, reportó mejoras en habilidades técnicas y una capacidad de actualización constante en su área de especialización. Aunque su participación en educación continua fue menos frecuente en comparación con otros egresados, los cursos tomados le ayudaron a mantener sus conocimientos técnicos al día y le permitieron adaptarse rápidamente a los nuevos desarrollos tecnológicos. Este tipo de formación continua, aunque más fragmentada, es fundamental en sectores como la tecnología, donde las innovaciones se producen a un ritmo acelerado. La habilidad para actualizar conocimientos y mantenerse al tanto de los avances es una competencia altamente valorada por los empleadores en estos campos (Ballaram et al., 2024).

El análisis de los datos muestra que, en general, existe una clara relación entre el grado de participación en programas de educación continua y la mejora del desempeño profesional de los egresados. Aquellos que se involucraron activamente en estas oportunidades educativas experimentaron un mayor desarrollo de competencias clave para su campo laboral, tales como resolución de problemas, pensamiento estratégico, innovación y adaptabilidad. Estos egresados no solo reportaron un desempeño superior en sus funciones profesionales, sino que también vieron una mejora significativa en su empleabilidad y en las oportunidades laborales disponibles para ellos, ya que la educación

continua les permitió mantenerse actualizados en las tendencias y requerimientos del mercado (Taborda et al., 2024).

Además, se observó que la educación continua no solo contribuyó al desarrollo de competencias técnicas, sino que también jugó un papel crucial en la formación de habilidades transversales, tales como el trabajo en equipo, el liderazgo, la comunicación efectiva y la gestión de proyectos. Estas habilidades, aunque no siempre enseñadas explícitamente en los programas académicos tradicionales, son esenciales para el desempeño efectivo en el ámbito profesional, especialmente en contextos colaborativos y multidisciplinarios. En este sentido, los egresados que participaron en programas de educación continua también reportaron una mayor capacidad para enfrentarse a desafíos laborales complejos y de gran envergadura (Nyiringango et al., 2024).

Por otro lado, la falta de participación en programas de educación continua, como se observó en el caso del Egresado C, mostró que los egresados que no accedieron regularmente a oportunidades de formación continua no experimentaron mejoras sustanciales en su desempeño profesional. Esto resalta la importancia de promover la educación continua como una práctica constante, más allá de la educación formal inicial, para que los profesionales puedan seguir desarrollándose a lo largo de su carrera. En muchos sectores, la actualización constante de conocimientos y habilidades es imprescindible para mantenerse competitivo y relevante en el campo laboral (Alayande et al., 2024).

Conclusiones

La educación continua representa un eje integrador clave en la formación universitaria moderna, permitiendo la integración de competencias que van más allá del conocimiento técnico. Al incorporar este enfoque dentro del currículo universitario, las universidades no solo aseguran la empleabilidad de sus egresados, sino que también les proporcionan las herramientas necesarias para enfrentar los retos del futuro.

Este enfoque, centrado en el desarrollo de competencias y habilidades transversales, fomenta la formación integral de los estudiantes, preparándolos para ser profesionales versátiles, capaces de adaptarse a un mundo cambiante y en constante evolución. La educación continua, por lo tanto, se erige como una herramienta estratégica no solo para el éxito profesional de los estudiantes, sino también para el desarrollo económico y social a nivel global.

La percepción de los estudiantes sobre la educación continua y su impacto en las competencias revela un panorama mixto: mientras muchos reconocen los beneficios de participar en estos programas para el desarrollo de habilidades transversales esenciales, también existe una solicitud generalizada de una mayor integración curricular y una planificación más coherente entre los contenidos del currículo académico y los programas extracurriculares. Estos hallazgos subrayan la necesidad de repensar la estructura educativa para que la educación continua no se perciba solo como un complemento opcional, sino como un eje central en la formación universitaria que impulse de manera más efectiva el desarrollo de competencias críticas para el futuro profesional de los estudiantes.

Los resultados obtenidos sugieren que la educación continua juega un papel fundamental en el desarrollo y el desempeño profesional de los egresados. Los programas de educación continua proporcionan las herramientas necesarias para mejorar tanto las competencias técnicas como las habilidades transversales que son cruciales para enfrentar los retos del entorno laboral. Además, estos programas contribuyen significativamente a la empleabilidad y al éxito profesional a largo plazo de los egresados, al permitirles mantenerse actualizados con los avances de sus respectivas disciplinas. Por tanto, se recomienda que las universidades sigan promoviendo y fortaleciendo la educación continua dentro de sus currículos, para garantizar que los egresados puedan competir eficazmente en un mercado laboral cada vez más dinámico y exigente.

Discusión

La integración de la educación continua como eje central en el currículo universitario representa una respuesta ante los constantes cambios que experimentan los mercados laborales y las demandas de los sectores productivos. Este modelo educativo, al incorporar programas de formación adicional como diplomados, talleres y cursos especializados, proporciona a los estudiantes y egresados las herramientas necesarias para mantenerse actualizados y mejorar su desempeño profesional (Martins et al., 2024). Los resultados obtenidos a lo largo de la investigación sugieren que la participación activa en estos programas no solo contribuye al desarrollo de competencias técnicas, sino también a la adquisición de habilidades transversales esenciales para el entorno profesional. Sin embargo, es evidente que la integración de la educación continua en el currículo debe ser cuidadosa y estratégica, para evitar que estos programas se conviertan en actividades aisladas que no estén alineadas con los objetivos académicos principales de las universidades (More et al., 2024).

Uno de los aspectos cruciales de la discusión es la percepción de los estudiantes sobre la relación entre la educación continua y su rendimiento académico y profesional. Si bien muchos estudiantes reconocen los beneficios que estos programas les brindan, especialmente en cuanto a la mejora de habilidades prácticas y competencias transversales, también se destacó una falta de coherencia y alineación entre los contenidos del currículo tradicional y las actividades de educación continua (Yanagita et al., 2024). Esta desarticulación puede generar brechas en el aprendizaje y dificultar la implementación eficaz de los conocimientos adquiridos en el aula. Para abordar este problema, es necesario un enfoque pedagógico más integrado que considere a la educación continua como un componente clave dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje, y no como una opción secundaria (Mukamana et al., 2024).

Para finalizar, aunque la educación continua es vista como una herramienta poderosa para el desarrollo profesional, su efectividad está estrechamente ligada a la participación activa de los estudiantes en dichos programas. Aquellos que se involucran de manera constante en la formación continua reportan mejoras significativas en competencias como la adaptabilidad, innovación y resolución de problemas, competencias cruciales para enfrentar los retos profesionales de hoy en día. No obstante, la falta de acceso o de tiempo para participar en estas actividades limita los beneficios de la educación continua para una parte de los estudiantes. Por lo tanto, es necesario que las universidades promuevan no solo la accesibilidad a estos programas, sino también la integración de la educación continua de manera más orgánica en el proceso educativo, asegurando que todos los estudiantes tengan la oportunidad de beneficiarse de su impacto positivo en su carrera profesional (Araújo-Neto et al., 2024; Cross et al., 2024).

Referencias bibliográficas

- Alayande, B. T., Forbes, C., Kingpriest, P., Adejumo, A., Williams, W., Wina, F., Agbo, C. A., Omolabake, B., Bekele, A., Ismaila, B. O., Karray, F., Sule, A., Abahuje, E., Robertson, J. M., Yule, S., Riviello, R., & Isichei, M. (2024). Non-technical skills training for Nigerian interprofessional surgical teams: a cross-sectional survey. *BMC Medical Education*, 24(1), 547. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05550-8>
- Al-Omary, H., Soltani, A., Stewart, D., & Nazar, Z. (2024). Implementing learning into practice from continuous professional development activities: a scoping review of health professionals' views and experiences. *BMC Medical Education*, 24(1), 1031. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-06016-7>
- Araújo-Neto, F. de C., Dosea, A. S., Tavares, T. M. A., Santos, D. de M., Mesquita, A. R., de Araújo, D. C. S. A., & de Lyra-Jr, D. P. (2024). "Opportunities and responsibilities": how do pharmacists assess their professionalism? *BMC Medical Education*, 24(1), 831. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05767-7>
- Ballaram, S., Perumal-Pillay, V., & Suleman, F. (2024). A scoping review of continuing education models and statutory requirements for pharmacists globally. *BMC Medical Education*, 24(1), 343. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05322-4>
- Bensouda Korachi, I., Diouri, I., Bouaddi, O., Najdi, A., Obtel, M., Badou, A., Belyamani, L., Khalis, M., & Benjelloun, R. (2024). Prescription of psychotropic drugs by non-psychiatrist specialists in Morocco: current practices and educational needs. *BMC Medical Education*, 24(1), 958. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05825-0>
- Bond, M., Khosravi, H., De Laat, M., Bergdahl, N., Negrea, V., Oxley, E., Pham, P., Chong, S. W., & Siemens, G. (2024). A meta systematic review of artificial intelligence in higher education: a call for increased ethics, collaboration, and rigour. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 21(1), 4. <https://doi.org/10.1186/s41239-023-00436-z>
- Castellanos, D., & Eno, C. (2024). Not From Around Here: Evaluation of In-Person Interviews in an Urban General Surgery Residency Program. *Journal of Surgical Education*, 81(12), 103283. <https://doi.org/10.1016/j.jsurg.2024.09.002>
- Coley, R. L., Carey, N., Hwang, D., Spielvogel, B., & Henry, D. (2024). Racial Inequities in Educational Opportunity: Variation Across Socioeconomic Status. *Race and Social Problems*, 16(4), 414–432. <https://doi.org/10.1007/s12552-024-09415-z>
- Cross, A., Soper, A. K., Thomson, D., Putterman, C., McCauley, D., Micsinszki, S. K., Martens, R., Solomon, P., Carter, L., Reynolds, J. N., de Camargo, O. K., & Gorter, J. W. (2024). Development, implementation, and scalability of the Family Engagement in Research Course: a novel online course for family partners and researchers in neurodevelopmental

- disability and child health. *Research Involvement and Engagement*, 10(1), 80. <https://doi.org/10.1186/s40900-024-00615-w>
- De Schepper, A., Kyndt, E., & Clycq, N. (2024). The Importance of Graduates' Perceived Network Quality in Their Transition to Work: A Longitudinal Approach. *European Journal of Education*, 59(4), e12786. <https://doi.org/10.1111/ejed.12786>
- Eisenberg, S., Walles, B., & Long, E. (2024). Theory in action for graduate nurse educator students: An experiential learning project. *Nurse Education Today*, 143, 106391. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2024.106391>
- Hakvoort, L., Dikken, J., Dinh Xuan, L. T., van der Schaaf, M., & Schuurmans, M. (2025). Integrated measure for training transfer in nursing practice: Development and validation study. *Nurse Education Today*, 144, 106482. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2024.106482>
- Heidebrecht, C., Fierheller, D., Martel, S., Andrews, A., Hollahan, A., Griffin, L., Meerai, S., Lock, R., Nabavian, H., D'Silva, C., Friedman, M., & Zenlea, I. (2024). Raising awareness of anti-fat stigma in healthcare through lived experience education: a continuing professional development pilot study. *BMC Medical Education*, 24(1), 64. <https://doi.org/10.1186/s12909-023-04889-8>
- J., K., S.B., M., C., C., C., H., & K., S. (2025). Responding to the Growing Need for Medical Experts in Testamentary and Estate Related Capacities: A Course for Physicians. *American Journal of Geriatric Psychiatry*, 33(2), 169–175. <https://doi.org/10.1016/j.jagp.2024.08.013>
- James-Galloway, C., & Dixson, A. D. (2025). Blackacademics as prophetic witnesses and the continuing struggle for racial justice in higher education. *Race Ethnicity and Education*, 28(1), 1–18. <https://doi.org/10.1080/13613324.2024.2419137>
- Karam, P. E., Hamad, L., Elsherif, M., Kreidieh, K., Nakouzi, G., El Asmar, K., Kabakian-Khasholian, T., Curi, D. A., & Yazbek, S. N. (2024). Genetic literacy among primary care physicians in a resource-constrained setting. *BMC Medical Education*, 24(1), 140. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05110-0>
- Ladden, M. D., Kelley, H. J., McBride, A. B., Fairman, J., & Hassmiller, S. (2025). Preparing the next generation of nurse leaders in education, science, and practice: Lessons from four Robert Wood Johnson Foundation programs. *Nursing Outlook*, 73(1), 102314. <https://doi.org/10.1016/j.outlook.2024.102314>
- Lähdesmäki, S., Maunumäki, M., & Nurmi, T. (2024). Play is the Base! ECEC Leaders' Views on the Development of Digital Pedagogy. *Early Childhood Education Journal*, 52(8), 1897–1910. <https://doi.org/10.1007/s10643-023-01530-7>
- Lara Satán, A. A., Satán, N. L., Velastegui Hernández, R. S., & Pullas Tapia, P. S. (2020). Organization and management in the prevention of occupational psychosocial risks in urban public transport. *Universidad y Sociedad*, 12(4).
- Li, S., Su, L., Lou, R., Liu, Y., Zhang, H., & Jiang, L. (2024). Blended teaching mode based on small private online course and case-based learning in analgesia and sedation education in China: a comparison with an offline mode. *BMC Medical Education*, 24(1), 28. <https://doi.org/10.1186/s12909-023-04839-4>
- Li, X., Yang, L., Zhou, T., Liang, H., Zhang, L., Jiang, W., & Xie, N. (2024). Insights into virtual reality-based training for unexplained disease outbreaks: A qualitative exploration of Chinese standardized training nurses' experiences. *Nurse Education Today*, 143, 106358. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2024.106358>
- Martins, P. C., Tinoca, L., & Alves, M. G. (2024). On the effects of Erasmus+ KA 1 mobilities for continuing professional development in teachers' biographies: A qualitative research approach with

- teachers in Portugal. *International Journal of Educational Research Open*, 7, 100368. <https://doi.org/10.1016/j.ijedro.2024.100368>
- More, T., Goldberg, F., Basir, M., Maier, S., & Price, E. (2024). From implementation to reflection: exploring faculty experiences in a curriculum-focused FOLC through multi-case analysis. *Disciplinary and Interdisciplinary Science Education Research*, 6(1), 7. <https://doi.org/10.1186/s43031-024-00097-6>
- Mukamana, A., Byungura, J. C., Manirakiza, F., & Rushingabigwi, G. (2024). Knowledge, usability and challenges of e-learning platforms for continuing Professional Development of health-care professionals at University Teaching Hospital of Kigali. *BMC Medical Education*, 24(1), 613. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05585-x>
- Nguyen, D., Tupas, K. D., & Thammasitboon, S. (2024). Evolution of a Continuing Professional Development Program Based on a Community of Practice Model for Health Care Professionals in Resource-Limited Settings. *Journal of Continuing Education in the Health Professions*, 44(1), 58–63. <https://doi.org/10.1097/CEH.0000000000000505>
- Ntessalen, M., Krasniqi, A., & Murchie, P. (2024). Development and piloting of an online course to improve knowledge, confidence and attitudes towards triaging images of skin lesions submitted online in primary care. *BMC Medical Education*, 24(1), 839. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05840-1>
- Nyiringango, G., Fors, U., Forsberg, E., & Tumusiime, D. K. (2024). Enhancing clinical reasoning for management of non-communicable diseases: virtual patient cases as a learning strategy for nurses in primary healthcare centers: a pre-post study design. *BMC Medical Education*, 24(1), 441. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05440-z>
- Páez, D. C., Flórez, J., Gómez, M. T., García, D., Arango-Paternina, C. M., & Duperly, J. (2024). Curricular and pedagogical approaches for physical activity prescription training: a mixed-methods study of the “Exercise is Medicine” workshops in Colombia. *BMC Medical Education*, 24(1), 79. <https://doi.org/10.1186/s12909-023-04999-3>
- Poizat, G., Drakos, A., Ambrosetti, É., Flandin, S., Ria, L., & Leblanc, S. (2024). Enactive Design-Based Research in Vocational and Continuing Education and Training. *Vocations and Learning*, 17(3), 537–563. <https://doi.org/10.1007/s12186-024-09348-z>
- Shen, B., Chen, Y., Wu, Y., Lan, Y., He, X., Wang, N., Liu, J., & Yu, Y. (2024). Development and effectiveness of a BOPPPS teaching model-based workshop for community pharmacists training. *BMC Medical Education*, 24(1), 293. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05282-9>
- Shitrit, I. Ben, Shmueli, M., Ilan, K., Karni, O., Hasidim, A. A., Banar, M. T., Goldstein, Y., Wacht, O., & Fuchs, L. (2024). Continuing professional development for primary care physicians: a pre-post study on lung point-of-care ultrasound curriculum. *BMC Medical Education*, 24(1), 983. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05985-z>
- Taborda, J. C. M., Guzmán, J. C. M., & Higuaita-Gutiérrez, L. F. (2024). Understanding antibiotic knowledge, attitudes, and practices: a cross-sectional study in physicians from a Colombian region, 2023. *BMC Medical Education*, 24(1), 380. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05354-w>
- Thai, T. K., Board, C. A., Nugent, J. R., Johnston, J. L., Huynh, E. Y., Chen, C. H., Chan, A. H., Grant, R. W., Gilliam, L. K., & Gopalan, A. (2025). Overcoming therapeutic inertia in newly diagnosed type 2 diabetes: Protocol of a randomized, quality improvement trial. *Contemporary Clinical Trials*, 148, 107751. <https://doi.org/10.1016/j.cct.2024.107751>

- Vakani, F. S., Demirkol, A., Uebel, K., & Balasooriya, C. (2024). CME providers' experiences and practices in Pakistan: a case study. *BMC Medical Education*, 24(1), 272. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05201-y>
- Vakani, F. S., Uebel, K., Balasooriya, C., & Demirkol, A. (2024). The Status Quo of Continuing Medical Education in South-East Asia and Eastern Mediterranean Regions: A Scoping Review of 33 Countries. *Journal of Continuing Education in the Health Professions*, 44(1), 44–52. <https://doi.org/10.1097/CEH.0000000000000471>
- Velastegui, R., Poler, R., & Díaz-Madroñero, M. (2023). Aplicación de algoritmos de aprendizaje automático a sistemas robóticos multiagente para la programación y control de operaciones productivas y logísticas: una revisión de la literatura reciente. *Dirección y Organización*, 0(80), 60–70. <https://doi.org/10.37610/DYO.V0I80.643>
- Velastegui, R., Poler, R., & Díaz-Madroñero, M. (2025). Revolutionising industrial operations: The synergy of multiagent robotic systems and blockchain technology in operations planning and control. *Expert Systems with Applications*, 269, 126460. <https://doi.org/10.1016/J.ESWA.2025.126460>
- Whittem, V., Meehan, M. T., Roetzel, A., Nakai Kidd, A., Sadick, A. M., Raphael, J., & O'Mara, J. (2024). Bridging the gaps – A mixed methods approach to evaluating novel feedback surveys of children on school buildings. *Building and Environment*, 266, 112067. <https://doi.org/10.1016/j.buildenv.2024.112067>
- Yanagita, Y., Yokokawa, D., Fukuzawa, F., Uchida, S., Uehara, T., & Ikusaka, M. (2024). Expert assessment of ChatGPT's ability to generate illness scripts: an evaluative study. *BMC Medical Education*, 24(1), 536. <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05534-8>